

CAMINAR CON SAN VICENTE

(Las estaciones se pueden usar en la procesión con SVP o dentro del templo)

1ra Estación: Confiar en la Providencia de Dios

El mundo en el que hoy vivimos está cada vez más descristianizado, ¿estaremos perdiendo lo que significa confiar en Dios y por eso confiamos en nosotros mismos o en las cosas? (Mc.6,6).

Sabemos todos que fe es creer en Dios, confiar en él (cf.Hb.11,1.6; Mc.9,23), ponerse como un niño tras los brazos de su madre y obrar como Él pide (cf.Stgo.2,14-18). Así lo hizo San Vicente de Paúl cuando abrió su corazón a Dios para servirle de verdad (Mt.25,31-46).

Invitó a sus misioneros a aprender a confiar en Dios, para que toda obra sea emprendida desde la mirada de Dios y no desde la mirada del mundo. Escuchemos el mensaje de San Vicente: "Tengamos confianza en Dios, Padres y Hermanos míos, de forma total y perfecta y estemos seguros de que, si empezó su obra en nosotros, la llevará a feliz término" (SVP.XI,731).

Y al fundar la Congregación de la Misión (hoy Padres o Misioneros Vicentinos) dijo: "Pues, ¿quién es el que ha fundado la compañía...Ha sido Dios, su Providencia Paternal y su pura bondad...Por consiguiente Dios es el que ha hecho todo esto...Pongamos, pues, nuestra confianza en él" (SVP.XI,731).

 Para reflexionar:

- 1.- ¿Qué estoy haciendo para confiar más en Dios?
- 2.- ¿Animo a otras personas a confiar en Dios?

(Breve momento de silencio). Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

2da Estación: Imitar a Jesús para evangelizar a los pobres

Hoy en día, muchos caen en la "tentación" de seguir y/o imitar a alguien que no deberían hacerlo, o quizás hasta siguen corrientes de pensamiento que pueden esclavizar, que manipulan conciencias o la vida misma.

Debe resonar en nuestros oídos la propuesta que San Pablo hace: "tengan ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Filp.2,5).

Vicente de Paúl dirigiéndose una vez más a sus misioneros les dice que "el propósito de la Compañía es imitar a nuestro Señor...si nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo y sentimos en nuestros corazones este deseo y esta afición, es menester procurar conformar nuestros pensamientos, nuestras obras y nuestras intenciones a las suyas..." (SVP.XI,383).

Y Jesús tiene razón cuando en la sinagoga de Nazaret presenta su misión pública: "El Señor me ha enviado a evangelizar a los pobres..."(Lc.4,18).

Imitar a Jesús que pasó por este mundo haciendo el bien (cf.Hch.10,38) es todo un gran reto, y hacerlo desde la evangelización a los pobres, mucho más.

 Para reflexionar:

1.- ¿Me preocupó de verdad por evangelizar a los pobres?, ¿soy evangelizado por ellos?

2.- ¿Animo a otras personas a esta tarea?

(Breve momento de silencio). Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

3ra estación: Vestirnos del Espíritu de Jesús

Es importante rescatar aquello que dice Jesús: "Sin mí no pueden hacer nada" (Jn.15,5).

Nuestra vida sin Jesús es como un barco sin brújula. Cuánto ayudará que cada uno pueda abrirse más al paso de Dios por nuestra propia vida. Un dicho popular dice: "nadie da lo que no tiene". Si quiero dar a Dios, tengo que llenarme de él.

Cuando Vicente de Paúl habla de que el fin de la Congregación de la Misión es evangelizar a los pobres, pone los medios para llegar a ese fin: "procuran con todas sus fuerzas revestirse del espíritu del mismo Cristo, para adquirir la perfección correspondiente a su vocación" (RC.1,3; XII,13).

También dice en una conferencia: "Oh Salvador! ¡Oh Padre! ¡Qué negocio tan importante este de revestirse del espíritu de Jesucristo..." (SVP.XI,410-411). "Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo" (Hch.2,1-11).

Se puede hablar y actuar en el nombre de Jesús (cf.Col.3,17) siempre y cuando haya: apertura, docilidad al Espíritu, humildad, sencillez, ese deseo de que otras personas conozcan, amen y sirvan al Señor.

 Para reflexionar:

1.- ¿Me lleno de Dios cada día?, ¿de qué manera?

2.- ¿Animo a otras personas para llenarse de Dios para que su vida sea distinta?

(Breve momento de silencio). Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

4ta estación: Servir a los pobres

Hay tanta gente, hombres y mujeres de hoy que necesitan siempre una mano solidaria y samaritana, sí. No se puede ser cristianos "de nombre" o "a mi manera" y estar lejos de las injusticias que se cometen a diario contra los pobres, o lejos de saber que hay tantos que no pueden acceder a los medios básicos para poder subsistir.

Tienen razón San Vicente de Paúl, cuando dice a manera de motivación de por qué deberíamos servir a los pobres: "al servir a los pobres, se sirve a Jesucristo. Sirvan a Jesucristo en la persona de los pobres" (IXA,240).

San Pablo, en esto también nos anima: "Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro se alegra, todos se alegran con él" (1Cor.12, 26).

Tenemos que evitar de caer en una actitud "filantrópica": servir a los pobres así no más, o para "sentirme bien" y así tranquilizar mi conciencia.

Es un pedido de Jesús que se convierte en una exigencia permanente: "Cuántas veces lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt.25, 31-46).

 Para reflexionar:

- 1.- ¿De verdad sirvo a los pobres?, ¿de qué manera?
- 2.- ¿Soy indiferente al sufrimiento de ellos?
- 3.- ¿Procuró buscar que otras personas también les sirvan?

(Breve momento de silencio). Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

5ta estación: Ser santos de verdad

Quizás cuando escuchas esta palabra, de repente se asocia a los santos ya conocidos, a los "santos de altar", o te puedes cuestionar diciendo: "¿yo santo?", "no, eso no es para mí", etc. Ser santo no es otra cosa que hacer la voluntad de Dios cada día de nuestra vida, aún en las cosas sencillas, que para el mundo de hoy puedan ser "insignificantes". Jesús hace un llamado especial: "Sean santos, como mi Padre celestial es santo" (Mt.5,48). El Vaticano II acogiendo este llamado de Jesús dice: "Toda persona de cualquier condición o estado que sea, está llamada a la santidad, porque Dios es santo".

Luego de pasar por un proceso de purificación y/o conversión en su vida, Vicente de Paúl, entendió este llamado, lo aceptó y lo vivió, por eso es que se atrevió a decir: "¿Qué es la santidad? Es el desprendimiento y la separación de las cosas de la tierra, y al mismo tiempo el amor a Dios y la unión con su divina voluntad" (Conferencia del 22 de Agosto de 1,659, XIB, 584). Es, por tanto, poner nuestra confianza en Dios, ser uno con Él y obrar como Él pide (cf.Lc.1,38). Dios nos pone los medios para llegar a la santidad: la vida de oración, vida en gracia o la vivencia de los sacramentos, las obras de caridad, la devoción a la Virgen y a los santos imitando sus virtudes, la caridad fraterna, lectura de la Palabra de Dios, etc.

 Para reflexionar:

1.- ¿Acepto ese reto del Señor de ser santo?, ¿animo a otros a aceptar ese reto del Señor?

2.- Podemos meditar en esta frase de San Pablo: "tengan ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Filp.2,5).

(Breve momento de silencio). Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

6ta estación: El vicentino, una persona de oración y acción

Parafraseando un dicho popular, podemos decir: "dime cómo va tu relación con Dios, y te diré la calidad de cristiano que eres". Quien sostiene nuestra vida, nuestra misión, nuestro servicio es Dios mismo (Jn.15,5). La oración en la vida del misionero es importante y trascendente, sin ella no podemos hacer nada.

Vicente de Paúl dirá una frase conocida: "Denme un hombre de oración y será capaz de todo" (SVP, XIB, 778). Orar como bien sabemos, es hablar con Dios, pero es también dejar que Dios hable en nuestra vida y a nuestra vida. El catecismo, recogiendo el pensar de Santa Teresa del niño Jesús dice a propósito de la oración que: "es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría" (Nvo.Catec.2558). Jesús dirá: "todo lo que pidan en la oración, crean que ya lo han conseguido y lo tendrán" (Mc.11,24).

El misionero está llamado a confiar, que cuando abre su corazón para dirigirse a Dios, es escuchado (cf.Jn.14,12-14). San Vicente lo dirá: "Dios no le niega nada a la oración, tampoco nos concede nada sin la oración" (Conferencia del 10 de Agosto de 1,657, IXA, 381).

 Para reflexionar:

1.- ¿Me encomiendo a Dios cada día?, ¿cuánto tiempo le dedico a la oración?, ¿mi oración es sólo de petición, o también de alabanza, de gratitud y de renovación en la fe?

2.- Cuando hago oración, ¿se me nota en mi diario vivir?

(Breve momento de silencio). Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

7ma estación: Dóciles como María Santísima

Una de las características del misionero, es y debe ser siempre su docilidad a la voluntad de Dios, a ejemplo de María Santísima que supo decir: "Aquí está la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc.1,38).

Ser dócil es ser obediente, sabiendo escuchar a Dios en el acontecer de cada día. A las Hijas de la Caridad, SVP les dice: "Si hacen las cosas por obediencia, pueden estar seguras de que cumplen la voluntad de Dios" (Conferencia del 23/5/1655, IX B, 716).

La docilidad a la voluntad de Dios, hizo, que María Santísima sea una mujer creyente y servidora. Dios siempre se fijó en ella, por su humildad. Estamos todos llamados a morir a nuestro orgullo o soberbia, y dejar que Dios obre maravillas en nuestra vida.

SVP invita a las Hijas de la Caridad a ponerse bajo su protección y a entregarse a Ella y a Jesús sin obstáculos: "Hijas mías, pongámonos bajo su dirección, prometamos entregarnos a su divino Hijo y a Ella misma sin reserva alguna..." (Conferencia del 8 de Diciembre de 1,658; IX B, 1148).

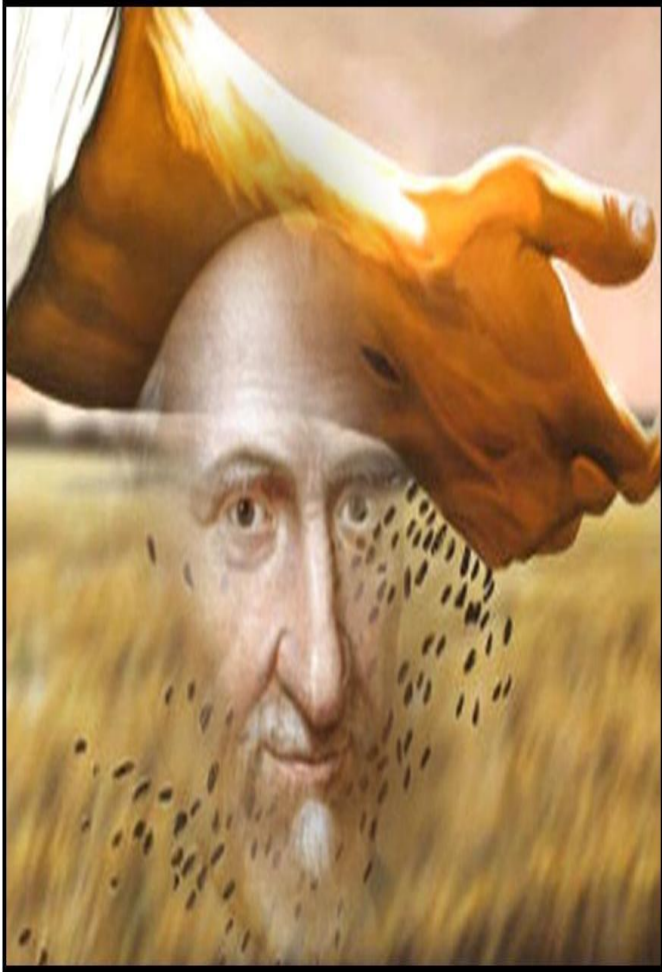
 Para reflexionar:

1.- ¿Me esfuerzo por ser siempre dócil a la voluntad de Dios, para obrar como Él pide?

2.- ¿Puedo consagrar o entregar mi misión al cuidado maternal de María Santísima?

(Breve momento de silencio). Padre Nuestro. Ave María. Gloria al Padre...

*Caminar con San Vicente de
Paúl*



*Estaciones para la procesión
(dentro y fuera del templo)*